UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
SIMÓN RODRÍGUEZ

JULIO C VALDEZ

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Claves teóricas y prácticas

EDICIONES DEL RECTORADO

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

Adrián Padilla Fernández
Rector

Julio Valdez
Vicerrector Académico

Pedro Hutman
Vicerrector Administrativo

Oscar Rodríguez Pérez
Secretario

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA - Claves teóricas y prácticas
Autor: **Julio C Valdez**
Depósito Legal: **DC2018000259**
ISBN:

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES Y COMUNICACIÓN
Zenobia Marcano
Directora

Luis Durán
Coordinador de Publicaciones

Luis Durán
Jesús Everduim Pino
Editores

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
SIMÓN RODRÍGUEZ

JULIO C VALDEZ

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Claves teóricas y prácticas

EDICIONES DEL RECTORADO

INDICE

PREFACIO 7

UNA APROXIMACIÓN AL HORIZONTE EN ESTUDIO 11

APROXIMACIÓN A UNA CARACTERIZACIÓN DE MÉTODOS CUALITATIVOS 19

LO ONTOLÓGICO EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA 27

MIRADA EPISTEMOLÓGICA DESDE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA 33

DESARROLLO TEÓRICO DESDE LOS MÉTODOS CUALITATIVOS 43

ORIENTACIONES PROCEDIMENTALES EN LOS MÉTODOS CUALITATIVOS 49

ANEXO:
ITINERARIO METODOLÓGICO 61

BIBLIOGRAFÍA 71

Prefacio

Pretendemos mirar los métodos cualitativos de investigación desde sus propias conceptualizaciones y prácticas, no solo como forma de revalorizar y potenciar sus visiones y posibilidades metodológicas, sino también como una forma de desarrollar ideas, pautas y criterios para repensar la ciencia social en general.

Es cierto que los métodos de investigación cualitativa han venido incrementando su campo de influencia y su empleo en diversos programas de postgrado y también de pregrado en todo el mundo, incluyendo, por supuesto, nuestra América Latina. No obstante, desde nuestras experiencias educativas y referentes informativos, nos atrevemos a señalar que existe una gran ausencia de claves teóricas y referenciales para comprender esta investigación en toda su diversidad y complejidad, lo que genera limitaciones y ambigüedades significativas a la hora de asumir sus propuestas metodológicas.

Creemos oportuno, en fin, mirar los métodos cualitativos como posibilidades abiertas de prácticas investigativas que requieren aún la oportunidad de ser repensadas –resignificadas- desde nuestra realidad venezolana actual, es decir, desde una sociedad que pretende alcanzar progresivamente una revolución en todos los ámbitos, incluyendo en el mundo de la creación y producción científica y tecnológica.

Los métodos cualitativos, por su carácter de incompletitud, su flexibilidad y giro creativo, pueden contribuir no solo a la búsqueda de una cada vez mayor comprensión de la realidad, sino también a la creación y producción de una diversidad de

posibilidades teórico-metodológicas. En tal sentido, nuestra propuesta no es exaltarlos o reificarlos, sino someterlos a miradas críticas y de búsqueda fecunda, intentando incrementar a la vez tanto su pertinencia como las necesarias rigurosidad y confiabilidad. Y ello a partir de las búsquedas diversas y arriesgadas que hemos emprendido para fortalecer y reorientar este proceso histórico que vivimos, que nos convida constantemente a un replanteamiento de la ciencia, la tecnología y la innovación.

Por otra parte, los métodos cualitativos de investigación, desde sus naturalezas de búsqueda alternativa, diversas, plurales, invitan al trabajo cooperativo, a la conformación de colectivos de saberes que generen, intercambien e integren sus hallazgos y sus propuestas metódicas, mirando el mundo del conocimiento como una ecología de saberes (De Souza Santos, 2006).

En este sentido, si bien el hecho de asumir críticamente los métodos cualitativos no constituye en sí mismo un camino revolucionario, sí puede propiciar en nosotros un proceso de búsqueda y de resignificación de concepciones y procedimientos investigativos que más allá de favorecer nuevas posturas investigativas serán un valioso aporte en nuestras opciones de creación científica para una sociedad auténticamente revolucionaria. Este escenario de acción política puede vincularse con una nueva visión de la ciencia, entendida como sistemas abiertos, comunicación constante, enfoques inter y transdisciplinarios, en un esquema sistémico integral, de alta pertinencia con relación a nuestro contexto sociohistórico, (Berroterán, 2012).

Un proceso revolucionario puede implicar el hecho de plantearse la ciencia (o mejor, las ciencias) como obra colectiva liberadora, unificadora, potenciadora de horizonte político

cultural desde nuevas visiones de sujetos dialogantes, en interacción dialéctica, para la emancipación (Marrero, 2012). Así, tenemos que la Investigación como eje de formación puede aportar en la problematización de las realidades específicas y la búsqueda de soluciones que respondan a territorios tanto como a campos disciplinares, en una constante relación dialéctica teoría práctica (MPPEU, 2013). Esto va de la mano con el espíritu de este libro, en el sentido de indagar sobre los métodos cualitativos de investigación, y a la vez extender la reflexión hacia las ciencias sociales como totalidades.

Por ello, hemos decidido asumir como tema del presente trabajo una indagación sistemática sobre los métodos cualitativos de investigación. Este trabajo integra dos intenciones recurrentes: una reflexión sobre los métodos cualitativos de cara a la práctica y una propuesta de integración mayor de conceptos/metódicas, hacia la construcción de teorías sociales más inclusivas.

El estudio que sigue pretende generar claves teóricas a partir de la indagación reflexiva sobre las dimensiones ontológicas, epistemológicas y teóricas de los métodos cualitativos. Y también derivar, a partir de las claves teóricas generadas, orientaciones metodológicas correspondientes para la investigación con métodos cualitativos.

Como tal, cuenta con fortalezas y debilidades.

Entre las fortalezas, hemos de referir que esta investigación consigue asomar una visión original en la reflexión sobre los métodos cualitativos. Esta reflexión se sustenta en un trabajo laborioso de recopilación y análisis documental, en búsqueda de la unidad (puntos de acuerdo, o aproximaciones coincidentes) desde una gran diversidad de enfoques que difieren entre sí en lo filosófico, teórico y procedimental.

Siendo los métodos cualitativos modos específicos y particulares de generar conocimientos, constituyen no obstante caminos alternos de hacer ciencia social, y como tales son susceptibles de ser reconstruidos en dimensiones teóricas más globales. El presente trabajo, que en modo alguno pretende ser acabado, constituye un intento de organizar elementos aparentemente dispersos y particulares de los métodos cualitativos, en una unidad mayor.

Se trata, más que todo, de abrir puertas para ulteriores indagaciones sobre el tema, que permitan la continuidad de las reflexiones que aquí se asoman, con el propósito de dar algún aporte para el enriquecimiento y la reconfiguración de las ciencias sociales.

También el trabajo lleva en sí debilidades. No están incluidos todos los métodos ni todos los autores. En algunos casos, el estudio se centra en unos métodos más que en otros, y, por consiguiente, nos apoyamos más en un grupo de autores, como si fuesen los interlocutores válidos de esa generalidad llamada métodos cualitativos. Mas, pensamos, la intención del trabajo (punto de partida que será superado en desarrollos ulteriores) lo justifica.

Una aproximación al horizonte en estudio

Las ciencias se transforman de manera constante y profunda. Ello obliga a una reflexión permanente sobre el status científico, sus fundamentos y, por lo tanto, de sus modos de proceder.

En este sentido, algunos estudiosos cuestionan sus postulados clásicos de argumentación y por consiguiente sus pretensiones de universalidad (Jara Males, 1998). Los científicos, desde estas críticas, no asumen en su trabajo el despliegue de una racionalidad única, que ha de hablar por sí misma. Lo que hacen es utilizar su ingenio y creatividad, cual artesanos o diplomáticos, para negociar con los mundos sociales y naturales la construcción de representaciones que cumplan las funciones que ellos tratan de alcanzar (Fourez, 1994).

Se habla de la relativización de la ciencia, pudiendo concebirse esta como realizaciones que alguna comunidad científica reconoce durante cierto tiempo (Kuhn, 1975), o como huellas que emergen de un sustrato histórico dinámico, de una matriz más profunda que provee modos y reglas de generación de saber (Foucault, 1991). En fin, el conocimiento científico hoy día sufre una crisis profunda, al punto que no se puede legitimar a sí mismo (Damiani, 1997).

Realidades cada vez más complejas requieren de nuevas concepciones y esquemas de conocimiento. Estos han de visualizar o intuir una nueva racionalidad, que mira la realidad total como una ontología sistémica, un orden abierto (Martínez, 1999). El holismo y la ecología profunda dan cuenta de un mundo que es una red de fenómenos interconectados (Spavieri, 1998).

Se trata de una nueva perspectiva de la filosofía de la ciencia, una nueva cosmovisión que aborda fenómenos tan universales y extraordinarios, como el caos, la complejidad y la autoorganización. Existe un creciente aumento en la complejidad tanto en el mundo natural como el social, y un aumento consecuente de la incertidumbre (Bueno Sánchez, s/f). Morin (1994) plantea la necesidad de generar una epistemología de la complejidad para abordar el conocimiento actual.

No obstante, este conocimiento, con toda su inmensidad, complejidad y dinamicidad es estudiado desde particulares espacios teóricos, epistemológicos y ontológicos (Spencer, 1975), y desde definidas comunidades científicas con sus particulares paradigmas (Kuhn, 1975).

Así, puesto que el pluralismo de la realidad conlleva un pluralismo metodológico (Ortiz, 1995), se hace inevitable la tendencia a la diversificación y a la especialización. Esta especialización puede conducir a logros en instancias específicas, pero trae no pocos problemas en la comunicación entre científicos de diversas disciplinas y muchas veces de la misma (Morin, 1994).

Por otra parte, las teorías derivadas de la investigación científica tienen más bien una validez histórica relativa, en el sentido de que en un momento dado una de ellas llega más lejos que las otras en un determinado orden de ideas. Pero no es así en otros casos, por lo que vale la pena preguntarse si hay que dejar exclusivamente a los especialistas la responsabilidad de determinar cuáles son los conocimientos originales y los problemas que afectan el avance de los conocimientos (Fourez, 1994).

La ciencia requiere, por lo tanto, de una permanente y profunda revisión epistemológica, teórica y metodológica a todos

los niveles (Martínez, 1999), de la búsqueda de diálogo y puntos de encuentro al interior de las disciplinas (disciplinariedad), pero también entre disciplinas (interdisciplinariedad) y más allá de estas (transdisciplinariedad). Más que guerra de paradigmas, de lo que se trata es de la búsqueda de diálogo entre ellos (Sánchez Gamboa, 1995).

Los científicos sociales también asumen esta complejidad de lo real y la diversificación de posibilidades teóricas, epistemológicas y metodológicas. En las ciencias humanas pueden coexistir diversos enfoques, condicionados por las ideologías y los supuestos básicos de las comunidades científicas que los desarrollan (Trevijano Etcheverría, 1994). Una breve muestra de esta diversidad de enfoques aparece en las siguientes clasificaciones de las ciencias sociales: positivista, interpretativa y crítica (Myers, 1997); positivista, postpositivista, teoría crítica y constructivismo (Valles, 1997); positivista, interpretativa, crítica y deconstruccionista (Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jiménez, 1999). Y aún se está lejos de agotar las posibles clasificaciones.

Este proceso irreversible de complejización y diversificación crecientes, desde cierto punto de vista, ayuda al desarrollo de las ciencias sociales. Las búsquedas específicas, focalizadas en asuntos y áreas problematizadoras particulares, favorecen el abordaje de nuevos problemas y el acceso a nuevos espacios sociales.

Sin embargo, desde otro punto de vista, parece necesaria la construcción de una visión global que implique la búsqueda de puntos de encuentro y desencuentro entre diversos escenarios teóricos y metodológicos y distintas prácticas científicas. Parece necesario asumir marcos referenciales globalizantes, integradores, que permitan calibrar el avance y la fiabilidad de las variadas líneas de desarrollo científico. Las generalizacio-

nes (las teorías, en último término) siguen siendo indispensables (Hegenberg, 1979).

Es perentorio, pues, crear visiones integradoras en las ciencias sociales. Ya se las ha anunciado. Weber planteaba que la sociología habría de proponerse lograr la comprensión interpretativa de la acción social en general, a fin de llegar con ella a una explicación causal de su curso y efectos (cit. Schwartz y Jacobs, 1984). Esto es compartido por autores más recientes (Glasser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 1994).

Las ciencias sociales son un proyecto de comprensión total de los hechos humanos, esos hechos que son influidos y modificados por la actuación y libertad de los seres humanos (Trevijano Etcheverría, 1994). Están ligadas a las posibilidades de transformación y a los cambios que exige el mundo actual (Cerda, 1991).

Por lo que, en definitiva, reconociendo la complejidad de la realidad social, y la existencia en ella de diversos niveles (fáctico o distributivo, significativo o estructural-cualitativo: códigos, motivacional, o simbólico intencional: deseos, valores, creencias, intenciones, etc.), se tiende a recuperar el proyecto integral de conocimiento originario de la ciencia social, como articulación de teoría y práctica para la transformación social (Ortiz, 1995). Pero no se trataría solo de una ciencia categorial, sino de una ciencia interpretativa de carácter empírico que arriesgue hipótesis generales que sirvan, entre otras cosas, para modificar el sentido común (Bouza, 1988).

La vida debe ser entendida a partir de la propia experiencia, por lo que las ciencias humanas no pueden pretender la comprensión de la vida a través de categorías externas a ella, sino a través de categorías intrínsecas, derivadas de ella misma (Parra, 1997). En fin, las ciencias requieren de un cambio revolu-

cionario de los supuestos científicos básicos y de los modelos para entender la experiencia y la conducta humana (Martínez, 2001).

Mas, esto no es tarea sencilla. Diversos y difíciles problemas han surgido en el desarrollo de las ciencias sociales: la falta de integración teoría-práctica (Vergara y Gomáriz, 1993), dificultad de generalización y del poder de predicción (Hegenberg, 1979), la carencia de leyes universales (Noya Miranda, 1994), las fisuras entre la observación y teoría (Chalmers, 1982), la complejidad de los factores en estudio (Hegenberg, 1979), la dificultad de comprender lo cotidiano, cuando la reflexividad de los actores sobre su acción será siempre incompleta (Noya Miranda, 1994), la relación entre la evaluación epistemológica y la transformación de los discursos teóricos (Mallorquín, 1999), la relación entre el conocimiento y el poder (Moreno Pestaña, 1998), la dificultad para reconstruir la realidad desde el punto de vista del actor (Schwartz y Jacobs, 1984).

Los métodos cualitativos, como parte de las ciencias sociales, abordan algunos de estos retos, intentando resolver necesidades específicas en ciertas áreas del conocimiento (Padrón, 1992). Es innegable la importancia de los métodos cualitativos en el desarrollo actual de las ciencias sociales (Myers, 1997).

Enfrentándose al paradigma dominante de la investigación positivista (Rusque, 1999), los métodos cualitativos intentan dar propuestas específicas ante lo que se ha denominado crisis de representación (acceso a la experiencia vivida) y de legitimación (revisión de criterios tradicionales de confiabilidad y validez) de las ciencias sociales (Valles, 1997). Han permitido aprehender importantes porciones del conocimiento de la vida de las comunidades, que de otro modo hubiesen permanecido invisibles a la mirada humana (Pérez Serrano, 1998). Se trata

de un conocimiento que intenta dar cuenta de la naturaleza profunda de las realidades, de su estructura dinámica, de lo que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones (Martínez, 1999).

La diversidad, la especificidad y la flexibilidad de los métodos cualitativos aumentan su capacidad de difusión, su acceso a múltiples regiones geográficas y abigarradas situaciones. No obstante, la tentación de dar respuestas prácticas y confiables a múltiples problemas particulares, va dejando de lado el requerimiento de la perspectiva global, de la visión integradora que fundamenta el desarrollo científico como tal.

Ello trae problemas, como el hecho de que se ha ido desarrollando un instrumental para la investigación social, muchas veces independiente de las respectivas orientaciones teóricas (Valles, 1997; Vergara y Gomáriz, 1993), o que muchas veces la mayor parte de las técnicas cualitativas no guardan mayores diferencias de las de la investigación tradicional, solo que sometidas a la circunstancia de "no estructuración" y a la circunstancia del cambio terminológico recontextualizado (Padrón, 1992).

No solo la investigación cualitativa no se refiere a una sola cosa, sino que ese campo está caracterizado por tensiones, contradicciones y vacilaciones presentes tanto en su definición teórica como en su aplicación práctica (Denzin y Lincoln, 1994). Así, la reflexión sistemática sobre los métodos cualitativos permitirá la generación de perspectivas amplias, integradoras, que fundamenten esquemas sólidos para que los científicos sociales reelaboren sus propias interpretaciones, efectuando críticas a las bases teóricas y epistemológicas y a los desarrollos metodológicos de los enfoques cualitativos, con el fin de mejorar la praxis científica.

Conviene, pues, estudiar en profundidad los métodos cualitativos, intentando al menos esbozar algunas conceptualizaciones al respecto. Ello podrá arrojar importantes elementos para enriquecer la discusión sobre la teoría y la práctica, no solo de los métodos cualitativos sino de las ciencias sociales en general.

Aproximación a una caracterización de métodos cualitativos

Algunos autores identificados con los métodos cualitativos sostienen una postura crítica contra la metodología de investigación social de corte positivista y el modelo de sociedad que la sustenta. Por ejemplo, Ferrarotti (1983) rechaza la sacralización de la metodología de investigación, que impide ver los rostros concretos de la gente. Por su parte, Schemelkes (1986) sostiene que la investigación participativa implica una postura integral, en contradicción con la ciencia tradicional. Kincheloe y McLaren (1995) dan un paso más adelante al señalar que el pensamiento crítico, más que una opción metodológica, supone la existencia de un desarrollo desigual de la sociedad, con un gran porcentaje de la población en situación de exclusión, y apuesta por el sueño de resaltar lo comunitario como una política deseable.

Sin embargo, no son desestimables las posiciones que abogan por la complementariedad entre los métodos cualitativos y cuantitativos (Cook y Reichart, 1988; LeCompte, 1995; Dos Santos Filho, 1995).

En todo caso, de una u otra forma, los cultores de los métodos cualitativos señalan o dejan entrever una declaración de diferencia con respecto a la investigación tradicional. No obstante, la pretensión general es que los métodos cualitativos deben mantenerse dentro del status de la ciencia social, abocándose específicamente al estudio de fenómenos naturales, de tipo social y cultural (Myers, 1997).

La polémica y la discusión constante acompañan a los métodos cualitativos desde su plural nacimiento. Definitivamente, no hay una definición única de ellos, ni tiene por qué haberla. Sus enfoques y objetivos alcanzan profundas divergencias entre sí (Valles, 1997). Sus orígenes son diversos, heterogéneos, desde los puntos de vista histórico, social y conceptual. De aquí que se puedan agrupar en diferentes culturas científicas que como tales comparten ciertos principios, enfoques teóricos y valores comunes: fenomenología, hermenéutica, etnografía e investigación acción (Rusque, 1999).

Así, diversas orientaciones teóricas han traído una gran variedad de enfoques teóricos y metodológicos (Valles, 1997; Denzin y Lincoln, 1994). En definitiva, no existe una única cosa llamada investigación cualitativa, sino múltiples enfoques y caminos cuyas diferencias fundamentales vienen marcadas por las opciones que se tomen en cada uno de los niveles: ontológico, epistemológico, así como en sus implicaciones metodológicas y técnicas (Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jiménez, 1999).

No obstante esta diversidad, es posible encontrar aspectos comunes que permitirán caracterizar una definición amplia de los métodos cualitativos. Se intentará en adelante hallar puntos de encuentro, sin evitar los de desencuentro, en los métodos cualitativos en tanto:

a. **La definición de su foco de estudio.**
b. **Su propósito como ciencia social.**
c. **La naturaleza de sus procedimientos.**

A continuación, se revisará cada uno de estos aspectos:

a. La definición de su foco de estudio: se refiere a la definición de la realidad presente en la investigación cualitativa, es decir,

el carácter óntico de la búsqueda desde los métodos cualitativos. En este capítulo serán esbozados algunos trazos generales, que se retomarán más adelante. en el presente trabajo.

La realidad estudiada por los métodos cualitativos **comprende lo siguiente:**

- **La vida diaria**, con su complejidad e incertidumbre, ocurre en **contextos que son naturales**, es decir, tomados tal y como se encuentran, más que reconstruidos o modificados por el investigador (Sherman y Webb, 1988), en los que los seres humanos se implican e interesan, evalúan y experimentan directamente (LeCompte, 1995). Ese ambiente natural, más que un escenario o telón de fondo, **es un producto directo y cambiante de la interacción social** (Dos Santos Filho, 1995).

- Esa vida humana, como objeto de conocimiento, **supone un componente "objetivo"** (contexto natural) y **otro "subjetivo"** (significados atribuidos por los actores). Mas, lejos de tratarse de dos componentes diferentes, a**mbos se imbrican profundamente entre sí**, al punto de no poderse separar ni siquiera para efectos metodológicos. El ser humano concreto viene a ser **una síntesis** de la sociedad (Ferrarotti, 1983). Esa sociedad (tradiciones, roles, valores, normas) **es internalizada** por el ser humano e integrada en estructuras de razonamiento, normas, valores, que todos asumen como algo connatural que se manifiesta en el comportamiento (Pérez Serrano, 1998).

- **La vida humana no es solo lo que es ahora, sino lo que podría ser en el futuro, el proyecto, lo dado dándose** (Zemelman, 1989; 1992). Los humanos, como seres hablantes, son constructores de mundos imaginarios y simbólicos, no solo con lo actual, sino con lo virtual, lo posible

(Ibáñez, cit. Por Valles, 1997). En este sentido, **los sujetos pueden comprenderse como sujetos y autores** (Dos Santos Filho, 1995).

La vida humana es lenguaje, en el sentido de que se articula a través del diálogo. Esto implica reconocimiento y aceptación del otro, una comunicación horizontal, en igualdad de condiciones. En la acción de dialogar cada persona retraduce su vida (síntesis de la realidad social), lo que supone poner a la vista de todos **la interpretación que dan los actores de los procesos sociales** (Elliott, 1990), de modo que para desentrañar esa realidad hay que comprender en profundidad los grupos humanos desde sus actores (Goetz y LeCompte, 1988).

La vida humana es un proceso de transformación permanente por medio de la acción negociada de los seres humanos. La realidad social es **socialmente construida** por medio de definiciones individuales y colectivas de la situación (Taylor y Bogdan, 1990), articulándose bajo **un sistema compartido de significados** (Rusque, 1999).

La aceptación de la verdad como subjetiva y relativa, el reconocimiento de los cambios y la aceptación de la teoría del conflicto (Dos Santos Filho, 1995).

b. El propósito de los métodos cualitativos como ciencia social supone lo siguiente:

Como se ha dicho, los métodos cualitativos constituyen, para sus cultores, líneas de desarrollo de las ciencias sociales. Estudian la naturaleza profunda de las realidades socioculturales, sus estructuras dinámicas, lo que da razón de los humanos comportamientos y manifestaciones, *buscando la comprensión holística, de una totalidad social dada* (Martínez, 1999; Ferrarotti, 1993). La investigación cualitativa pretende, pues, *com-*

prender las complejas relaciones entre todo lo que existe (Stake, 1999).

Ahora bien, la comprensión de la totalidad social implica una difícil síntesis entre cada colectivo social concreto y el singular universal, entre la perspectiva estructural y la histórica (Ferrarotti, 1983). *Esa comprensión se desarrolla de manera gradual, a partir del estudio de los grupos concretos que existen en la sociedad*. La comprensión profunda de esos grupos específicos ha de realizarse partiendo del mundo de la vida de los propios actores (Goetz y LeCompte, 1988), y desde ahí se generan y perfeccionan esquemas, constructos y desarrollos teóricos cada vez más amplios (Glasser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 1998), que progresivamente irán dando cuenta de la complejidad de la sociedad como un todo.

No obstante, en algunos enfoques, los métodos cualitativos no son concebidos solo como una búsqueda científica, en el sentido de acceder a las leyes generales de la sociedad, sino también como un proceso ávido de respuestas prácticas. Se pretende, a través de ellos, *emprender un importante proceso de diagnóstico de situaciones específicas, y propuestas de marcos de acciones para el mejoramiento de las relaciones intergrupales que propicien el cambio social* (Lewin, 1992). En otras palabras, se trata de desarrollar procesos para la comprensión profunda de problemas prácticos y el desarrollo de estrategias para mejorar la práctica (Elliott, 1990).

Por otra parte, los métodos cualitativos, según algunos autores, *apuntan hacia un componente utópico, en el sentido de prefigurar formas ideales de organización y de acción social*. Por ejemplo, la etnografía crítica, inspirada en Marx, se propone asumir un papel importante en el proyecto de construcción de nuevas formas de democracia social (Kincheloe y McLaren, 1994). Mientras, la investigación acción tiene como norte en-

noblecer la naturaleza del trabajo, el conocimiento y el poder en la sociedad global (Kemmis, 1992).

En síntesis, se puede afirmar que *los métodos cualitativos tienen ante sí tres niveles de propósitos,* que pueden no estar integrados de plano, pero que tampoco son excluyentes entre sí, es decir, alguien puede tratar de integrarlos. Estos niveles son*: 1) la comprensión de una totalidad social dada, mediante el estudio progresivo de grupos humanos específicos, 2) con la intención de incidir inmediata o mediatamente en la vida práctica, 3) en algunos casos en la búsqueda de formas de sociedad mejores.*

c. Naturaleza de los procedimientos de la investigación cualitativa:

La investigación cualitativa desarrolla sus procedimientos atendiendo a los siguientes aspectos:

- Extraen descripciones a partir de observaciones que adoptan la forma de entrevistas, narraciones, notas de campo, grabaciones, transcripciones de audio y vídeo cassettes, registros escritos de todo tipo, fotografías o películas y artefactos (LeCompte, 1995). Produce datos descriptivos, a partir de las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable (Taylor y Bogdan, 1990).

- Le interesa más lo real inmediato, y desde allí avanzar hacia propuestas más abstractas; lo global y concreto, más que lo disgregado y cuantificado (LeCompte, 1995).

- El proceso es fundamentalmente inductivo, en el sentido de que va de los datos a la teorización, por medio de técnicas de codificación y categorización: lógica inclusiva, formal o dialéctica (Glasser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 1994; Strauss y Corbin, 1998).

- El investigador cumple a la vez los roles de observador y participante (Rusque, 1999).
- El proceso es abierto y flexible, porque se mueve en la ambigüedad, en la incertidumbre (Strauss y Corbin, 1998).
- Implica comprensión mediante la experiencia, la interpretación como método prevaleciente, el trato holístico de los fenómenos, la construcción de conocimientos (Stake, 1999).

Lo ontológico en la investigación cualitativa

Desde una lectura de la visión de la realidad social por parte de los diversos autores consultados, pueden señalarse dos concepciones cardinales:

- Una, que sitúa la realidad como una vivencia subjetiva, mediada por el lenguaje, y

- otra, que concibe la realidad como una interacción directa entre la subjetividad de las personas y la sociedad como totalidad estructural.

Conviene aclarar que ambas visiones no son enteramente excluyentes, que es posible hallar rasgos comunes entre ambas, pero que conceptualmente pueden ser diferenciadas. A continuación, se detallan los elementos presentes en cada concepción:

1. La realidad social como vivencia mediada por el lenguaje

La llamada realidad social solo es tal en la medida que es subjetivamente experimentada por las personas, e incluida en una práctica discursiva en particular. Realidad es lo que sucede de modo natural en la vida cotidiana, según los significados atribuidos por las personas implicadas (Denzin y Lincoln, 1994). No existe realidad única, externa, sino la visión que tienen las personas de ella, visión mediada por la percepción y la capacidad lingüística (Ibáñez, cit. Por Valles, 1997).

Lo anterior no significa, en absoluto, que existan tantas realidades sociales como personas humanas. La realidad social, que

no está en un “afuera-absoluto”, tampoco está en un “adentro” subjetivo inviolable. La realidad, por decirlo así, está en el ejercicio del lenguaje, en la práctica discursiva, en la construcción de sentidos que ocurre en el diálogo humano cotidiano.

De esa manera, la realidad social no es ya algo dado, definitivo, sino una construcción social que realizan las personas mediante sus actos de habla individuales y colectivos (Noya Miranda, 1995). Se trata de una elaboración de mundos imaginarios y simbólicos, en la que cada cual cree en su versión particular de la realidad y los mecanismos que la producen (Schwartz y Jacobs, 1984), y que supone la interpretación que aportan los actores en torno a los procesos sociales (Taylor y Bogdan, 1990). Tal elaboración no está sujeta a la actualidad inmediata, sino que se extiende hacia el futuro posible (Ibáñez, cit. Por Valles, 1997).

La vida humana, desde este enfoque, pasa a ser una corriente permanente y dinámica de lenguaje interpersonal, un proceso de transformación permanente, por medio de la acción negociada entre los seres humanos. La realidad social es socialmente construida por medio de definiciones individuales y colectivas de la situación (Taylor y Bogdan, 1990), articulándose bajo un sistema compartido de significados (Rusque, 1999).

En este sentido, los sujetos pueden comprenderse como sujetos y autores (Dos Santos Filho, 1995). La aceptación de la verdad como subjetiva y relativa, implica una búsqueda permanente de consenso entre las personas involucradas en la comprensión del mundo social (actores, investigadores, comunidad científica), es decir, la interobjetividad (Rusque, 1999). De aquí que, según Gadamer, el diálogo pase a constituir el ser mismo de las personas, de modo que la lógica de la pregunta y la respuesta sea únicamente el reflejo de este ser dialogante (Ferrater Mora, 1994).

Desde estos planteamientos, es posible señalar que la investigación cualitativa busca tener acceso al mundo de la vida de las personas (Schwartz y Jacobs, 1984). Ese mundo de la vida es una construcción social de la realidad que las personas elaboran en sus actos de habla (Noya Miranda, 1995). La subjetividad es parte consustancial de esa realidad, pero no tomada en un sentido absoluto, sino como una elaboración entre sujetos, una búsqueda de (donde no necesariamente se logra) el consenso, algo así como ponerse a mirar todos tentativamente en una misma dirección.

Esa elaboración implica necesariamente una búsqueda de sentido, de relaciones significativas para seres humanos que habitan ciertos contextos históricos y socioculturales. Finalmente, desde este enfoque, no es posible considerar la realidad como algo definitivamente dado, como un ser acabado, definitivo, sino como una construcción en movimiento, como un fluir plural, heterogéneo, que se teje y desteje en el lenguajear (al decir de Maturana) de las personas.

2. La realidad social como una interacción entre individuos y sociedad

Si en el enfoque anterior la realidad social está en el hablar de las personas, para construir sentido, en el presente enfoque esa realidad social supone un componente objetivo (contexto natural) y otro subjetivo (significados atribuidos por los actores), que no existen separadamente, sino imbricados profundamente (Ferrarotti, 1983). La realidad no está situada preferentemente en uno u otro polo de la relación, sino en la relación misma, pues la realidad es dinámica, global, y construida en un proceso de interacción con esta (Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jiménez, 1999).

Esa relación entre los individuos y la sociedad ocurre en la vida diaria (Dos Santos Filho, 1995), gestando cambios en un doble movimiento: de la sociedad al individuo y del individuo a la sociedad.

En el primer movimiento, la sociedad (tradiciones, roles, valores, normas) es internalizada por el ser humano, como una totalidad (Ferrarotti, 1983). Cada individuo totaliza la sociedad por mediación de su contexto social más próximo, de los grupos pequeños de los que forma parte (Ferrarotti, 1983). Así, es asimilada esa estructura de razonamiento, normas, valores, que todos asumen como algo connatural que se manifiesta en el comportamiento (Pérez Serrano, 1998).

El hecho de que la sociedad sea estructuralmente desigual, y de que los que ostentan mayor poder intenten imponer sus patrones de pensamiento y comportamiento a los demás, puede llevar a una colonización interior, en el sentido de restar conciencia y libertad en los seres humanos. Así, podría subjetivarse la pobreza y la miseria (Ferrarotti, 1983).

No obstante, existe un segundo movimiento en la relación. Después de todo, el individuo no es un epifenómeno de lo social, sino un polo activo: lejos de reflejar lo social, se lo apropia, lo mediatiza, lo filtra y lo retraduce, proyectándolo en la dimensión de su propia subjetividad (Córdova, 1995). Podría, pues, decirse que la realidad objetiva de la sociedad, manifestada en grupos, comunidades, organizaciones, es subjetivamente experimentada por los individuos y estas experiencias se relacionan con posteriores procedimientos de externalización y objetivación de los seres humanos cuando actúan en el mundo social (Rusque, 1999).

Desde esta perspectiva, lo cotidiano pasa a ser un conjunto de eventos conocidos, o mejor, "convividos", por los seres

humanos, en su provisoriedad real, desde las propias distinciones de lo intersubjetivo, que lo construye y lo reproduce, o que lo soporta y lo cambia (Canales, 1996).

En síntesis, la realidad estudiada desde los métodos cualitativos, tiene una doble dimensión: una que la visualiza como vivencia interpersonal, mediada por el lenguaje, en proceso de elaboración y reelaboración permanente, y otra que la concibe como una relación entre la totalidad social, internalizada por las personas, y la acción de esas personas hacia la sociedad.

Mirada epistemológica desde la investigación cualitativa

El concepto epistemología tiene una diversidad de acepciones y de enfoques. En el presente trabajo, asumiremos, con Damiani (1997), que epistemología es la disciplina que enfatiza el análisis y la evaluación de problemas cognoscitivos de tipo científico, la naturaleza de la ciencia y el carácter de sus supuestos. En otras palabras, la epistemología analiza, evalúa y critica los problemas de la producción del conocimiento científico, demarcando el territorio de la ciencia.

En este capítulo, se intentará caracterizar estos problemas de la producción del conocimiento científico desde los métodos cualitativos, en términos de:

Intencionalidad,

Actividad central,

Relación sujeto-objeto,

Fiabilidad y validez.

Intencionalidad de los métodos cualitativos

En cuanto al propósito fundamental de los métodos cualitativos, o a su razón de ser, pueden encontrarse dos tendencias diferentes: una que señala que su objeto es el estudio de la realidad social, sin inmiscuirse en ella, sin cambiarla, y otra que sostiene la necesidad de comprender críticamente la realidad para transformarla. Veamos la intencionalidad de los métodos cualitativos con mayor detenimiento:

Estudiar la realidad sin modificarla, para arribar a teorías con fundamento

Desde esta tendencia, el papel de los métodos cualitativos es estudiar la realidad, sin necesariamente alterarla. Aunque supone una realidad que está ante el investigador, se aleja de cualquier planteamiento que señale que se trata de una realidad objetiva, absoluta. Por ejemplo, supone la transformación de las observaciones en asertos, para arribar a una interpretación fundamentada de la realidad, sin estorbar esta, es decir, sin modificarla (Stake, 1999). Es decir, el estudio de la realidad requiere de la acción del investigador sobre sí mismo, sobre sus propias interpretaciones, para lograr un conocimiento cada vez más fundamentado.

Los métodos cualitativos tienen que aprehender la realidad en toda su complejidad, y en su propio devenir. La realidad es conceptualizada como un proceso que deviene en un tiempo real (Martínez, 1999). El papel del investigador es descubrir, mediante el material protocolar recopilado, las variables de esa realidad en su interacción dinámica, definiéndolas según la función que desempeñan, el rol y el significado para la persona estudiada. Ello implica que el investigador ha de describir con la mayor profundidad posible la conducta del ser humano, buscando patrones y estructuras detrás de las simples apariencias (Martínez, 2001). En otras palabras, el investigador no se limita a la enumeración de las circunstancias intervinientes, sino que destaca las relaciones entre determinados aspectos de los hechos que son significativos para el decurso histórico con procesos aislados determinantes (Sánchez Meca, 1988).

Desde esa búsqueda de patrones, de relaciones, se pretende la integración en estructuras más amplias, más comprehensivas, que fundamentan las construcciones teóricas (Martínez, 2001).

Estudiar la realidad para transformarla

En esta segunda mirada, los métodos cualitativos tienen el propósito de desvelar críticamente la realidad, estableciendo fundamentos para su transformación. La realidad no está ante el investigador, sino que coexiste con él, pues entre ambos hay una relación de implicación mutua (Ferrarotti, 1993).

Desde esta posición, el investigador social tiene el compromiso de desarrollar una acción emancipadora, por lo cual ha de generar habilidades para presentar a los demás las contradicciones impuestas por la cultura dominante, y aceptadas como naturales e inviolables (Kincheloe y McLaren, 1994).

Atendiendo lo anterior, la investigación cualitativa rebasa el proceso de desarrollo del conocimiento mismo, para involucrarse en un proyecto más amplio de transformación de la sociedad. Así, las prácticas de la investigación cualitativa entrañan un proyecto estratégico libre de las influencias totalizadoras de las fuerzas dominantes de turno, como criterio y eje central pragmático de la propia investigación, al que deben subordinarse tácticamente todos sus momentos e intervenciones (Ortiz, 1995). La ciencia y la técnica, en esta posición, se supeditan a un proyecto históricamente condicionado, que puede fundamentar una teoría crítica de la sociedad actual creadora del hombre unidimensional (Sánchez Meca, 1988).

Esto, en su forma radical, puede implicar la identificación de la investigación con un sector definido de la sociedad, constituido por las llamadas clases subalternas. Con estas clases, los investigadores crearán ciencia popular, para fortalecer la lucha contra los poderes constituidos, generando instrumentos de negociación y educación de los sectores populares, para lograr la transformación real de la sociedad (Schmelkes, 1986).

Actividad central

La actividad central que caracteriza los métodos cualitativos es la comprensión de los fenómenos sociales, desde la perspectiva vital de los actores (Dos Santos Filho, 1995). Esta comprensión implica tomar distancia del presente imbuido de transmisión histórica (Gadamer, cit. por Gutiérrez Pantoja, 1986), asociada al surgimiento de la conciencia histórica, entrañando un proyecto estratégico libre para la aprehensión totalizadora de los procesos sociales (Ortiz, 1995).

La comprensión supone, epistemológicamente hablando, una separación definitiva del orden de los hechos naturales (biología, física, química) con respecto a lo que ocurre en las sociedades humanas. Los hechos naturales pueden ser estudiados y explicados bajo estrategias científicas convencionales, mientras que los hechos sociales, por ser las sociedades sistemas que producen y acumulan la transubjetividad y las claves de su conocimiento, exigen la especificidad de una mirada "hermenéutica" o comprensiva (Canales, 1996).

La comprensión es una aproximación sucesiva a lo que acontece cada día, en un movimiento que va desde la descripción de datos significativos, referidos por ejemplo a interacciones, actividades, valores, ideologías, expectativas (Pérez Serrano, 1998), hasta el descubrimiento de patrones y regularidades presentes en su interacción dinámica, que han de definirse según la función que desempeñan, el rol y el significado para la persona estudiada (Martínez, 2001). Dicho de otra forma, la investigación cualitativa no se limita a enumerar las circunstancias intervinientes, sino que perfila las relaciones entre determinados aspectos de los hechos que son significativos para el decurso histórico (Sánchez Meca, 1988).

El proceso de comprensión implica elaborar los proyectos, las anticipaciones, que luego han de ser confirmadas en contrastación con la realidad social. El investigador, entonces, tiene que minimizar la posibilidad de afianzar sus opiniones previas, mediante una lectura profunda de la realidad. Ello ocurre en el momento que las examine en cuanto a su legitimación, esto es, en cuanto a su origen y validez (Gutiérrez Pantoja, 1986).

Comprender, desde los métodos cualitativos, significa ejercer permanentemente el ejercicio del diálogo. Supone la búsqueda continua de acuerdos y consensos, en una dialéctica de preguntas y respuestas, en actualizar el pasado, reconociendo su sentido con nuevas iluminaciones (Gutiérrez Pantoja, 1986).

Relación sujeto-realidad

La relación sujeto-realidad es un problema de vieja data en la investigación social. En el caso de los métodos cualitativos, los diversos planteamientos coinciden en mostrar una profunda imbricación entre "sujeto" (personas) y el "objeto" (la realidad, o realidades, de la que los seres humanos son parte). El punto arquimédico de la justificación de la investigación cualitativa es el principio de inclusión del observador en la observación, la conciencia de que lo observado es construido por un observador. En la conjunción de estos dos fenómenos radica la potencia explicativa de la investigación cualitativa (Noya Miranda, 1995).

De esa forma, los seres humanos son simultáneamente "realidades" y "sujetos" de la investigación social (Dos Santos Filho, 1995). No obstante, existen matices para describir esta relación: a) El sujeto como síntesis de la realidad (totalidad histórico-social), y b) El sujeto y la realidad imbricados mediante el intercambio simbólico.

El sujeto como síntesis de la realidad (totalidad histórico-social). Es la posición que sustentan, aunque tras enfoques distintos, Ferrarotti y Bertaux. El sujeto (singular universal) internaliza el objeto (el colectivo social), por medio de sus instituciones específicas (familia, grupo de iguales, instituciones sociales). El sujeto, de esta forma, se desindividualiza para implicarse en un sujeto colectivo (Ferrarotti, 1993). La "realidad" (lo social), una vez internalizada, pasa a formar parte del mundo del sujeto, quedando de esa forma superado el subjetivismo. Las declaraciones personales trascienden, pues, el subjetivismo, en tanto se vinculan y se sueldan con situaciones objetivas, con datos de las condiciones concretas en que vive el narrador (Ferrarotti, 1993). Así, profundizando en la narración, aparece el mundo del narrador: estructuras de producción, formación de clases sociales, modos de vida de medios sociales determinados (Bertaux, 1993). Las relaciones sociales no existen en abstracto, sino en una realidad general-subjetiva que sólo se puede aprehender en la historia real de sujetos concretos (Moreno, en Martínez, 2001).

El sujeto y el mundo imbricados mediante el intercambio simbólico. La relación sujeto-mundo está mediada por el intercambio simbólico (lenguaje), por el significado de las cosas para las personas. La realidad viene a ser una ficción (composición lingüística) que, desde la experiencia del descriptor, pretende evocar en el lector experiencias semejantes. La realidad, en fin, no es una entidad ya dada para su captación, sino que es una entidad que va emergiendo con la observación y el diálogo (Poblete, 1999). De aquí que las prácticas cualitativas vengan a constituir una forma más o menos simulada y controlada de reproducir, o al menos evocar, las formas del intercambio simbólico de la praxis social real (Ortiz, 1995).

Fiabilidad y validación

La fiabilidad y la validación son conceptos relevantes para la legitimación del proceso de investigación cualitativa. Sabemos que se trata de nociones altamente polémicas, que algunos consideran extrapolaciones de los métodos de carácter cuantitativo. No obstante, tales conceptos son empleados con frecuencia en la literatura referida a métodos cualitativos. Por ello, se intentará a continuación una aproximación en torno a este punto.

El proceso de investigación cualitativa es predominantemente inductivo, va desde la recopilación de informaciones hasta la construcción de algunos niveles de teoría (Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jiménez, 1999). Ello obliga a presentar eventos, datos, experiencias, de una forma convincente, lo más sólida posible, para garantizar el status de la teoría emergente. Se trata de establecer la fiabilidad del proceso. La fiabilidad está asociada con la resolución de problemas de diseño tanto internos como externos (Goetz y Lecompte, 1988). En la búsqueda de fiabilidad, el diálogo, la búsqueda de acuerdos, pasan a ser elementos de la mayor relevancia, en el sentido de ubicar el mayor nivel posible de concordancia interpretativa entre diferentes observadores, evaluadores y jueces (Rusque, 1999). Los datos a mostrar han de ser evidentes, creíbles, para lo cual se hace necesario contar con dos condiciones:

El status del investigador, en el cual juega un papel relevante su experiencia de saber lo que conduce a una comprensión significativa, de reconocer las buenas fuentes de datos, la comprobación de lo que se ve y la solidez de sus interpretaciones (Stake, 1999), y la transferencia de su status (Rusque, 1999), es decir, su capacidad de diálogo.

La transparencia y certeza en la descripción del proceso, señalando el papel desempeñado por el investigador, así como la

caracterización exhaustiva del contexto (Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jiménez, 1999). Ello también incluye la presentación detallada de la selección de informantes representativos, la delimitación de las condiciones en que se da el estudio, y el uso adecuado de métodos de recolección y análisis de datos (Rusque, 1999), así como la confrontación (triangulación) entre investigadores, datos, teorías y estrategias planteadas para la investigación (Stake, 1999).

Otros autores (Lincoln y Guba, citado por Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jiménez, 1999) desarrollan un sistema alterno de evaluación de la investigación cualitativa. Incluyen, para ello, valores como valor de verdad (confianza en la veracidad), la aplicabilidad (descripciones copiosas, que propicien la comparación con otros contextos), la consistencia (obtención de los mismos resultados ante una eventual réplica de la investigación) y la neutralidad (independencia de la investigación con respecto a los intereses y concepciones del investigador). En este sentido, nos permitimos señalar aspectos que contradicen lineamientos que hemos venido desvelando en este trabajo. Si hablamos de comprensión, como aproximación progresiva a ciertas situaciones o procesos, la noción de veracidad (acuerdo definitivo o cuasidefinitivo sobre lo que algo es) tiende a difuminarse, por cuanto cada sujeto ejerce, desde su vivencia, y no desde una fuente de verdad transpersonal) el camino a seguir. Por otra parte, el concepto de consistencia, vinculado a una eventual réplica de la investigación, deja ver que dos investigaciones pueden seguir un itinerario idéntico, cuando hemos señalado antes que la investigación cualitativa busca comprender procesos sociales desde el mundo de vida de los seres humanos, histórica, cultural y geográficamente situados, lo que abre al infinito la posibilidad de búsqueda comprensiva.

Considerando lo anterior, insistiremos en hablar de la fiabilidad en investigación cualitativa en la medida en que un grupo de observadores llegan a acuerdos básicos en sus interpretaciones en torno al desarrollo de la investigación, para lo cual toman en cuenta predominantemente el status del investigador, y el grado de coherencia existente entre los procedimientos en uso y los hallazgos a alcanzar.

La validez, por su parte, se relaciona con la posibilidad de que otros investigadores puedan ampliar, enriquecer, e incluso desmovilizar, esquemas comprensivos surgidos de investigaciones previas. La validez aparece también mediada por el consenso entre grupos de investigadores, que arriban a acuerdos básicos sobre la compatibilidad entre los resultados de la investigación y los constructos y teorías generados (Rusque, 1999). Esto supone un proceso de confrontación permanente entre la teoría y la información procesada (Strauss y Corbin, 1998), durante el proceso de investigación y en su presentación pública. De esta manera, se intenta satisfacer los requerimientos de las llamadas comunidades científicas, pero también responder a la lógica del sentido concreto, característica de la lógica situacional de la práctica social misma (Ortiz, 1995).

No obstante, según Rusque (1999), es posible clasificar la validez de una investigación en: validez instrumental y validez teórica, como momentos específicos de un proceso único. La validez instrumental se refiere a que la diversidad procedimental e instrumental empleada en la aproximación a un fenómeno, no altera mayormente los resultados de la investigación. Es decir, diversos caminos permiten comprender una misma realidad. Por otra parte, la validez teórica se verifica en la medida en que la construcción teórica permite la interpretación más acertada posible sobre la mayor cantidad posible de eventos en estudio

En síntesis, la validez y la fiabilidad en la investigación cualitativa, pese a la diferencia de puntos de vista de los autores mencionados, parece suponer finalmente la presencia de al menos un grupo de observadores (evaluadores) que han de buscar acuerdos básicos en cuanto a los modos de abordar la observación persistente de una realidad social, la fuerza de la credibilidad de los datos (Pérez Serrano, 1998), mediante una presentación copiosa del contexto y de los procedimientos empleados, y la contrastación permanente de los resultados con fe a la lógica del sentido concreto, característica de la lógica situacional de la práctica social misma (Ortiz, 1995), así como a los requerimientos de las comunidades científicas.

Desarrollo teórico desde los métodos cualitativos

En el presente capítulo se intenta exponer sintéticamente el modo de arribar o construir teoría, desde el desarrollo de procedimientos basados en la investigación cualitativa. Como se ha mencionado en páginas anteriores, no haremos más que una sistematización primaria, que requiere aún de mayor profundidad y extensión. No obstante, es apropiada para lo que se espera mostrar en el presente trabajo.

Conviene, para las líneas que siguen, plantear una caracterización tentativa de teoría, como esquema referencial para comprender lo que se pretende plantear.

Teoría, en sí, resulta ser un término altamente polisémico, que refiere múltiples y diversas cosas a la vez (Chacín y Padrón, 1994). No obstante, es posible caracterizarla como una construcción mental, o un modelo ideal. Esta construcción (simbólica, verbal o icónica) pretende completar, integrar, unificar, ordenar, sistematizar o interpretar un cuerpo delimitado de conocimientos (Martínez, 2001).

Seguidamente, se expondrán algunos aspectos del proceso de teorización en los métodos cualitativos. Inicialmente, se presentará el sentido de la teoría en la investigación cualitativa, luego el proceso de desarrollo teórico implicado en la investigación misma, y finalmente algunos trazos de la diversidad de corrientes y enfoques que dan soporte a los métodos cualitativos.

El sentido de la teorización

La teoría que surge desde la investigación cualitativa tiene diversos sentidos, atendiendo al propósito fundamental de la investigación. Con lo que hemos indagado hasta ahora, podemos perfilar estos sentidos como sigue:

1. **Búsqueda de modos de comprensión, interpretación, consenso, sentido**

Se trata de facilitar la comprensión, el acuerdo, entre seres humanos, en torno al sentido que se da a una realidad puesta en común. De esta forma, la acción de teorizar se identifica con la conformación de una red de relaciones articuladas desde una lógica coherente, pero con sentido para los observadores, que genere credibilidad y aproxime a las personas a la búsqueda de un virtual consenso (Martínez, 1999).

También puede decirse que el investigador en métodos cualitativos va de lo cercano (análisis comparativo de una pequeña muestra escogida selectivamente), a la teoría, integrando las definiciones inherentes al proceso y la creatividad e intuición del propio investigador, para alcanzar finalmente una síntesis holística (Dos Santos Filho y Sánchez Gamboa, 1995).

La teorización, desde la investigación, conduce a la comprensión de las acciones humanas, complejas en sí mismas, que carecen de causalidades simples, y que se producen por motivos que generalmente no están a la vista. Ello requiere del investigador la búsqueda de la comprensión, no solo para sí, sino para los demás (Stake, 1999).

2. **Intento de desvelar estructuras, tendencias, regularidades**

En esta segunda tendencia, el proceso de teorización (que no está separado de otras acciones investigativas, como la obser-

vación y la descripción), trata de desvelar tendencias, tipologías, regularidades o patrones y obtención de datos únicos de carácter ideográfico (Rusque, 1999). El encuentro, hasta la saturación, con repeticiones en el proceso de observación, parece implicar el hallazgo de un "objeto sociológico" (norma, obligación, rol, proceso, etc.), que se desprende, no de lo psicológico, sino de lo social (Bertaux, 1983).

Más que una búsqueda teórica propiamente dicha, se trata, en esta tendencia, de emprender una actividad de síntesis, que implica toda una totalización activa de un contexto social. Cada comportamiento y acto individual aparece con esas formas como la síntesis horizontal de una estructura social (Ferrarotti, 1983).

3. Teorizar como aporte a las ciencias sociales

Una tercera opción de la teorización desde los métodos cualitativos, apunta al enriquecimiento de las ciencias sociales, en su carácter más abstracto y más inclusivo (Schwartz y Jacob, 1984). La complejidad del ser social requiere de una interpretación cada vez más profunda de los fenómenos humanos, desde diferentes ángulos y mediante las más variadas metodologías (Dos Santos Filho y Sánchez Gamboa, 1995).

No obstante, la teoría resultante (conceptos, hipótesis y proposiciones) por parte del investigador, debe estar relacionada estrechamente con las interpretaciones que hacen los diversos actores de sus realidades cotidianas. En este caso, la teorización puede caracterizarse como una interpretación más general e incluyente (asumida por un investigador social) de las diversas interpretaciones de los diferentes actores sociales (Glasser y Strauss, 1967).

Se intenta, desde este ángulo, generar y perfeccionar categorías conceptuales, descubrir y validar relaciones entre fenóme-

nos, así como validar tanto esas asociaciones entre fenómenos como comparar los constructos y postulados generados a partir de fenómenos observados en escenarios distintos (Goetz y LeCompte, 1988).

Proceso de teorización

Muy lejos de pretender asumir la homogeneidad en los procesos de teorización de los diferentes métodos cualitativos, intentaremos a continuación trazar características que parecen comunes entre ellos:

1. **Privilegian el contexto de descubrimiento, por encima del contexto de justificación**

Los métodos cualitativos, con sus especificidades, enfatizan la búsqueda de eventos y datos, y su interpretación creciente, e inclusiva, rumbo al encuentro (hallazgo) de una teoría emergente, todo lo cual constituye el contexto de descubrimiento (Rusque, 1999). Ello no excluye, de plano, que en algún momento del proceso se actúe en el ámbito de demostración teórica en situaciones concretas, lo que constituye el contexto de justificación.

2. **Se trata de un proceso, más que menos, de codificación inductiva, que va de los eventos a la teoría**

El trabajo de investigación cualitativa supone un camino que va desde el encuentro con lo vital, mediante observaciones e interpretaciones de comportamientos humanos, hacia interpretaciones o niveles de comprensión más generales. De este modo, la comparación continua de los incidentes lleva a la creación de una teoría evolutiva, en transformación (Glasser y Strauss, 1967).

Así, como consecuencia de un proceso de codificación inductiva, se obtiene un sistema de categorías, que constituye un

esquema vertebrador de los conceptos presentes en la información analizada, y que puede tomarse como un mapa de significados que refleja la estructura en su conjunto. (Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jiménez, 1999).

3. **El proceso de investigación implica una diversidad de acciones simultáneas a distintos niveles**

Durante el proceso de investigación cualitativa, la consideración de los eventos (datos), y la elaboración teórica, constituyen procesos indisociables que, más que una simple acumulación de hechos, conducen a un cambio cualitativo en la estructura de los sistemas teóricos (Rusque, 1999).

Se habla, pues, de un proceso iterativo, con movimientos información-teoría, teoría-información. El análisis cualitativo es cíclico, o mas bien en espiral, dependiendo de las necesidades del proceso de investigación. Los aspectos de reducción de datos, estructuración y presentación de conclusiones se interrelacionan e imbrican mutuamente, existiendo la posibilidad de que el investigador realice la recolección de la información y el análisis en forma simultánea, mientras el proceso de análisis se lleva a cabo durante el proceso (Rusque, 1999).

Diversidad de corrientes

Finalmente, y solo por mostrar de modo rápido las diversas corrientes teóricas que dan soporte a los métodos cualitativos, presentamos lo siguiente. Según su intencionalidad, la investigación cualitativa intenta: predecir (positivismo), comprender (interpretativo, naturalístico, constructivista, fenomenológico, hermenéutico, interaccionismo simbólico, microetnografía), emancipar: (crítico, neomarxista, feminista, participativo, freiriano), deconstruir: (postestructural, postmoderno, diáspora, paradigmática). (Alter, cit. Por Rodríguez Gómez, Gil Flores, García Jiménez, 1999).

Perspectivas existentes en la investigación cualitativa: 1) etnografía (Antropología), 2) fenomenología (Filosofía), 3) heurística (Psicología humanística), 4) etnometodología (Sociología), 5) interaccionismo simbólico (Psicología social), 6) Psicología ecológica (Ecología, Psicología interdisciplinaria), 7) teoría de sistemas y 8) teoría del caos (Física teórica, Ciencias naturales), 9) hermenéutica (Teología, Filosofía, Crítica literaria), 10) perspectivas con orientación: marxista, feminista, freudiana (ideologías, Economía política). (Patton, cit. Por Valles, 1997).

Otras: Incidencia interpretativo-idealista (Durkheim, Weber), fenomenológica (Husserl), teoría crítica (Horkheimer, Adorno (Dos Santos Filho, 1995).

Otras: Perspectiva positivista, investigación interpretativa, investigación crítica (Myers, 1997).

Orientaciones procedimentales en los métodos cualitativos

A continuación presentamos algunas de las implicaciones procedimentales para el abordaje de los métodos cualitativos de investigación. Para ello, retomaremos los elementos fundamentales que en lo ontológico, lo epistemológico y lo teórico hemos venido construyendo hasta ahora. Desde allí intentaremos derivar orientaciones a tener en cuenta por parte de los investigadores que emplean métodos cualitativos, teniendo el cuidado de alejarnos de pautas procedimentales rígidas y predeterminadas. Si bien los capítulos anteriores están soportados rigurosamente por los discursos de autores y comentaristas de los métodos cualitativos, las líneas que siguen constituyen una reflexión con mayor libertad por parte del autor del presente trabajo.

Desde los contenidos anteriores de este trabajo, suponemos que, al momento de asumir una investigación de tipo cualitativo, un investigador debe tener en cuenta, entre otras cosas, las siguientes: claridad ante lo que se concibe como realidad y lo que ello implica para el abordaje de la investigación; definición del propósito y el alcance del método en cuestión; posición ante los procesos para dar fiabilidad y validez a la investigación, y los modos de asumir en la cotidianidad la investigación.

Veamos esto con mayor detalle:

1. **Actitud ante lo que es la realidad y lo que implica para el proceso de la investigación cualitativa**

Hemos caracterizado dos modos de concebir la realidad, desde los métodos cualitativos: una, que de manera constante se va estructurando, desestructurando y reestructurando en la relación persona-sociedad, mediante el accionar cotidiano de los individuos; otra, que es en esencia lenguaje, interpretación, universo simbólico, comprensión. En ambos casos, se trata de acciones humanas cargadas de intencionalidad, significados, reconstrucciones, transformaciones.

Ante estos modos de ver la realidad, el investigador cualitativo tiene en sus manos nada más y nada menos que indagar en la vida diaria, con toda su fugacidad, su complejidad y el enorme cúmulo de zonas brumosas, inciertas. Y, para agregar mayor dificultad al asunto, se trata de una vida social de la cual el mismo investigador es parte, con sus propios intereses, prejuicios y condicionamientos previos. No obstante, cada modo de concebir la realidad exige una actitud algo diferente.

Ante una realidad de relación individuo-sociedad, que implica un proceso de estructuración permanente, el investigador ha de enfrentar inicialmente una "dualidad": por un lado, la percepción de un contexto social natural (estructuras, normas, preceptos), y por el otro, un ámbito personal (intenciones, actitudes, valores); por un lado, algo que existe, que "está ahí", y que a la vez está dejando de ser, y por otro lado, algo que no es, pero que las personas asumen que sea. Mas, esa "dualidad", en el proceso de investigación tiene que ser de plano superada, para lo cual el investigador ha de focalizar su mirada en un proceso mayor, en un continuo integrador, interpersonal, de acciones múltiples que apuntan a un transformar transformándose. Es el modo de asumir la totalidad social, más allá de lo específico, lo particular, lo diferente. Aquí, el lenguaje es una acción que, una vez desvelada, permite ver otra acción más profunda de estructuración-reestructuración social. En

cambio, hay otro modo de concebir la realidad: como vivencia en el lenguaje.

En este último caso, la realidad es de carácter simbólico, una construcción permanente entre las personas, abierta a múltiples significados, polisémica. Estas personas pasan a comprenderse como sujetos y autores; la verdad, en este caso, ha de ser intersubjetiva, relativa, mediada por la búsqueda de consenso entre todas las personas involucradas en la comprensión del mundo social. En este modo de ver la realidad el investigador es parte del lenguajear colectivo, pero tiene que favorecer la búsqueda del acuerdo, del consenso, del significado compartido. El rol del investigador, en este caso, no es solo comprender, es decir, elaborar discursos sobre lo que ve y su interpretación, sino confrontar ese discurso y esa interpretación con otros, convocar al diálogo permanente, para arribar a acuerdos básicos sobre las concepciones, los horizontes comunes y el curso compartido de acciones.

Partiendo de lo anterior, podemos señalar tres orientaciones para el investigador, que van más allá de un requerimiento metódico, y llega a inscribirse en cualidades personales que hay que alcanzar:

- Alcanzar y mantener una actitud de máxima apertura a las diversas manifestaciones y dimensiones de la realidad (sea esta del modo de relación de mutua estructuración individuo-sociedad, o sea del modo de accionar del lenguaje), y los propios modos de conocer, con sus posibilidades y sus limitaciones. Ello implica no solo un ejercicio de ampliación de las formas de percepción, una intensificación de la atención consciente, sino también de la capacidad de verbalizar (codificar) procesos complejos mediante registros sistemáticos, que den cuenta de la totalidad en estudio.

- Un doble movimiento, que abarca una profunda inmersión en la realidad, para aprehenderla en su totalidad y en sus detalles, y a la vez un alejamiento crítico, sistemático, desde la conceptualización, la síntesis, la comprensión o la teorización para mirar la totalidad comprehensiva, más allá de lo aparente. Esto parece implicar, para el investigador, una especie de *epojé* (desconexión fenomenológica), un deslastrarse de sí, abrirse al proceso de conocer, y reconstruirse en otro nivel más global, más integrado.

- Finalmente, el ejercicio de la investigación cualitativa requiere de un investigador abierto al diálogo, a la búsqueda de acuerdos y consensos, de horizontes comunes y de coordinación colectiva de acciones, a lo largo y ancho del proceso investigativo.

2. Definición del propósito y los alcances de la investigación

Este es un punto vital para el investigador de métodos cualitativos, por cuanto señala el horizonte del proceso. Obviando los requerimientos organizacionales y los intereses personales del investigador, desde los hallazgos del presente trabajo, podemos construir algunos niveles que ayudarán a definir el alcance de la investigación. Conviene subrayar que este ejercicio se refiere solo a la búsqueda del propósito fundamental de la investigación, y en ningún momento pretende sugerir que un método puede fácilmente ser la continuación, o el complemento, de otro.

- Un primer nivel, que implica una comprensión de la realidad en estudio basada en consensos y acuerdos iniciales, verbalmente expresada (por ejemplo, las fases iniciales de una investigación acción).

- Un segundo nivel, que logra presentar una integración comprehensiva de la realidad, a un nivel más profundo y elaborado, desde los puntos de vista de los actores involucrados (por ejemplo, una investigación de tipo etnográfica).

- Un tercer nivel, donde la comprensión deriva en formulaciones categoriales que pretenden dar cuenta de la totalidad de las informaciones, más o menos saturadas, que fundamentan el arribo a diversos grados de teoría: sustantiva y formal (por ejemplo, el método comparativo constante).

- Un cuarto nivel, donde el ojo del investigador atraviesa los procesos vitales de personas y grupos humanos, para comprender los modos de estructuración y reestructuración de lo social (por ejemplo, los métodos biográficos).

- Un quinto nivel, que intenta propiciar la participación activa de los actores sociales no solo en la interpretación crítica de la realidad y los factores que la soportan, sino también en el desarrollo de procesos sistemáticos de acción para transformar esa realidad (por ejemplo, un proceso de investigación acción, o una investigación evaluativa).

3. Posición ante los procesos de fiabilidad y validación

Si bien los modos de abordar la fiabilidad y validación en la investigación cualitativa constituyen un proceso arduo y complejo, a la vez que polémico y hasta político, aquí nos limitaremos a esbozar algunos aspectos que el investigador ha de tener en cuenta para fortalecer y legitimar su trabajo investigativo.

La fiabilidad y validación, desde una visión más o menos esquemática, puede sintetizarse en tres opciones, no excluyentes entre sí:

- La posibilidad de que el camino que se abre (método), sea tan sólido y consistente que pueda ser comprendido por otra persona. Requiere por parte del investigador la explicitación rigurosa de los momentos del proceso y una vigilancia permanente (pruebas constantes) sobre las herramientas empleadas y los datos que arrojan, así como la preservación de un riguroso celo sobre la veracidad de los hallazgos que se alcanzan. Se puede correr el riesgo de que el cuidado del método reste creatividad al proceso, y derive más en procedimientos formales que en resultados significativos.

- La búsqueda constante de coherencia a lo largo de todo el proceso de investigación. Ya no se trata de un método extremadamente riguroso, formalmente articulado, sino de un esfuerzo continuo por mantener correspondencia entre todos y cada uno de los momentos del proceso. Se trata de un recorrido que puede darse hacia adelante y a la inversa (propósito, medios, herramientas, hallazgos), y también en ascenso y descenso (evento-información-categoría-teoría, teoría-método-técnica, así como en la llamada triangulación de modos de recoger y analizar información). Ello permite al investigador una búsqueda más libre, incluso creativa, con el requisito básico de mantener relaciones significativas a lo largo y alto del proceso total. Aquí se corre un doble riesgo: uno, emplear criterios más o menos estrechos de coherencia que minimicen la riqueza de los hallazgos, y otro, predeterminar absolutamente tales criterios y querer meter el proceso y sus resultados en una especie de camisa de fuerza.

- Por último, y como un modo de integrar los anteriores, tenemos el requerimiento de arribar a acuerdos básicos, de asumir la difícil búsqueda de consensos, entre los diversos actores de la investigación: investigadores, actores, comunidades científicas. Ello vuelca el afán por dar fortaleza y consistencia a la investigación, a la posibilidad de dialogar, de construir argumentaciones consistentes, de convencer y de negociar. Acá nos enfrentamos a dos riesgos concomitantes: uno, intentar imponer a la fuerza una lógica y un modo de argumentar ante actores diversos y de variada formación y experiencia previa, y otro, dejar que otras lógicas y otros modos de argumentar derriben nuestra investigación, sin defenderla lo suficiente.

4. El proceso de investigación

En las líneas que siguen no pretendemos articular un procedimiento modelo, ni nada parecido. Solo queremos señalar, de una manera sintética, algunas pautas generales, derivadas del presente trabajo, para que un investigador en métodos cualitativos pueda considerarlas en el desarrollo de su trabajo. Estas pautas son las siguientes:

- Siendo los llamados métodos cualitativos un conjunto de caminos diversos, que atienden a requerimientos y caminos diferentes, aún se encuentran diferencias al interior de cada uno de ellos, en el modo de enfocar y abordar un proceso investigativo particular. De aquí que cada investigación que se emprenda, desde los enfoques cualitativos, representa en gran medida un camino nuevo, en buena parte inédito.

- Conviene al investigador de los métodos cualitativos definir con claridad, en la medida de lo posible,

el propósito real y el alcance de la investigación. Para ello, puede tener en mente el rango que hemos señalado anteriormente: caracterizar una realidad desde los acuerdos básicos de los sujetos involucrados directamente en ella; o aprehender pautas y esquemas de comportamiento mediante una integración comprensiva de información diversa atinente a un grupo social; o arribar a propuestas teóricas desde la saturación de los eventos aportados por el grupo social y la revisión de literatura pertinente; desvelar el proceso mediante el cual los sujetos estructuran y reestructuran la realidad social, reapropiándose de la totalidad social; o asumir una visión crítica de una realidad particular y las estructuras que le dan soporte, emprendiendo acciones sistemáticas para transformarla. No sobra señalar que, en la investigación cualitativa, el propósito inicial puede cambiar a lo largo del proceso, y mutar en algo completamente inesperado, pero de seguro más interesante.

- Los modos de dar fiabilidad y validez a una investigación constituyen una reflexión permanente a lo largo del proceso. En este sentido, el investigador tiene diversas opciones, entre las que destacamos: a) La construcción de un método fuerte, explicitado en su conjunto y en cada una de sus partes, acompañado de herramientas probadas una y otra vez, pues ha de tratarse de un método que pueda ser observado y comprendido plenamente por otros; b) Generar formas claras, pero flexibles, de mantener la máxima coherencia posible en el método empleado, con las que pueda ir confrontando tanto el recorrido metódico, como los resultados que de allí se deriven; es decir, que la coherencia acompañe el desarrollo del proceso, no que lo

preceda. Y c) Mantener abierta la capacidad de diálogo con los sujetos de la investigación, y con las comunidades científicas, con el fin de buscar permanentemente acuerdos y consensos, que den soporte empírico y metodológico a la investigación.

- Tal vez no sea tan arriesgado decir que, más que una búsqueda de recolección y análisis de informaciones, lo que se busca es articular formas de relación en diversas direcciones (comunidades de prácticos, comunidades científicas, financistas, y otros). Estas formas de relación son las que viabilizan tanto la factibilidad de llevar a cabo la investigación como su consiguiente validación social y científica. Esto depende de intensos procesos de negociación, que conduzcan al beneficio de todos los involucrados en el proceso.

- A la hora de abordar la compleja y abigarrada realidad a investigar, el investigador tiene que plantearse los modos de aprehenderla en todos sus niveles y dimensiones. Ello implica un ejercicio permanente tanto para ampliar su capacidad perceptiva y su atención consciente, como para desarrollar su capacidad de verbalización de lo observado. No obstante, para lograr esto, el investigador requiere estar especialmente vigilante de sus propias preconcepciones, de sus prejuicios y de sus intereses claves, para tener mayor conciencia de los elementos presentes en la investigación.

- Lo anterior, sin embargo, conduce a un proceso aparentemente contradictorio: por una parte, el investigador debe efectuar una inmersión plena en la realidad, extendiendo sus posibilidades de percepción y atención, y por otra parte, ha de tomar distancia crítica, desde sus preconceptos, desde la teoría de entrada, in-

cluso desde el sentido común, de aquello que estudia. Se dice que él es, simultáneamente, un participante y un observador. Se trata, más bien, de un mismo proceso, en dos momentos hermenéuticos, que se integran en un mayor nivel de comprensión.

- La investigación cualitativa es una aventura, de la que no hay seguridad de cómo culminará, que se desarrolla en un proceso abierto y flexible. Se trata del desarrollo simultáneo de múltiples acciones en diversos grados y niveles, que construyen y reconstruyen discursos, miradas, sobre las que siempre hay que volver, reinterpretar, buscar nuevos acuerdos, y seguir adelante.

- Para adentrarse en la vida diaria, con su complejidad, incertidumbre, paradoja, es necesario una apertura máxima a "lo que ocurre" o "lo que se ve", intentando capturar la mayor cantidad de elementos posibles. Ello ha de ocurrir, en primer lugar, sin "filtrar" demasiado; y, en segundo lugar, estableciendo marcas en el camino, mediante literatura previa o las mismas teorías generadas en el proceso. Se van desarrollando descripciones a partir de las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable, desde eventos que adoptan la forma de entrevistas, narraciones, notas de campo, grabaciones, transcripciones de audio y vídeos, registros escritos de todo tipo, fotografías o películas y artefactos.

- El proceso de investigación en los métodos cualitativos es fundamentalmente inductivo. Ello no descarta, en algunos casos, el uso de teorías previas para focalizar un ámbito del conocimiento, o para establecer modos de aproximarse a una realidad. No obstante, el camino predominante es el que va de los eventos ("datos" en

algunos casos) a la formulación o creación teórica, por medio de técnicas de codificación y categorización, y bajo ciertas pautas lógicas: inclusiva, formal o dialéctica. Por otra parte, es probable que los registros, más copiosos al principio, vayan dando lugar a registros más selectivos, en la medida en que interviene la interpretación, la síntesis, la teorización. No obstante, queda la apertura de someter esas interpretaciones a los nuevos datos, para ver su fortaleza. Por otra parte, se trata de "ver" procesos, no solo lo que hay, sino lo que puede ser, lo que amerita la visión de proceso, el acompañamiento, los ires y venires, las viejas y nuevas representaciones.

ANEXO:
Itinerario metodológico

El presente trabajo surge de la aplicación del Método Comparativo Constante (teoría fundamentada) de Glasser y Strauss. Se trata de un método general para avanzar en el desarrollo de teoría, fundamentada esta en la recogida y análisis sistemático de informaciones y eventos. Así, la teoría se desarrolla a partir de una continua comparación entre el análisis y la información recogida (Glasser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 1994; Strauss y Corbin, 1998). Este método se preocupa por la generación y proposición plausible de muchas categorías, propiedades e hipótesis, acerca de problemas generales (Glasser y Strauss, 1967). La tensión del investigador entre mantener el propósito de la investigación y el manejo efectivo de las técnicas, permitirá mostrar flexibilidad y creatividad en el proceso (Strauss y Corbin, 1998).

Según Strauss y Corbin (1998), es conveniente, que, desde el inicio, el investigador tenga claridad acerca de qué constituye la teoría. Para ello, según los citados autores, debe diferenciar entre descripción, ordenamiento conceptual y teorización propiamente dicha. Cada paso es algo particular, pero se integran entre sí. La descripción es pintar, decir una historia, graficar eventos específicos, por parte de un grupo humano. El ordenamiento conceptual es clasificar eventos y objetos a través de la explicitación de grupos de dimensiones, que incluyen los elementos antes descritos. La teorización es el acto de construir (conviene, para efectos del presente trabajo, enfatizar esta palabra), desde la data, esquemas explicativos que integran cuerpos de conceptos relacionados entre sí.

Las etapas del método comparativo constante son las siguientes:

1) Comparación de incidentes o *datos* (sic) aplicables a cada categoría,
2) Integración de las categorías y sus propiedades,
3) Delimitación de la teoría y
4) Redacción de la teoría (Glasser y Strauss, 1976).

La primera etapa implica la comparación de los datos entre sí, con miras a la generación de categorías; la segunda supone una integración de las categorías (conceptos más generales) con sus propiedades (proceso de cálculo y recálculo surgido de la comparación entre incidentes y categorías iniciales); la tercera requiere delimitar la teoría que comienza a desarrollarse, y la cuarta se produce tras un proceso de saturación de los incidentes pertenecientes a cada categoría, recoge la redacción de la teoría (Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jiménez, 1999).

Tras esta descripción general del método, **se procederá a trazar los lineamientos metodológicos del presente trabajo:**

El propósito fundamental, aquí, es generar teoría sustantiva, como resultado del procesamiento sistemático de los datos de campo mediante procesos inductivos de codificación y categorización, en torno a una temática particular: fundamentos ontológicos, epistemológicos, teóricos y metodológicos de los métodos cualitativos. En el presente trabajo, se empleará el programa computarizado *Atlas ti*, para el análisis y categorización desde la data.

Teniendo en cuenta el propósito anteriormente señalado, he seguido el siguiente proceso para generar este trabajo:

Desde una búsqueda de tipo autodidacta, así como en el curso de un doctorado inconcluso, revisé extensamente literatura

en torno a las ciencias sociales y los métodos cualitativos, especialmente el etnográfico, la investigación acción, el método biográfico y el estudio de caso. La intención era conocer en lo posible cada método, sus posibles fundamentos y cómo aborda los procesos de conocimiento. Mirando la diversidad de cauces metódicos, empecé a preguntarme si no habría forma de buscar puntos de conexión entre ellos: aspectos donde se aproximaran y aspectos donde se distanciaran. Después de todo, en su diversidad, estos métodos han de responder a la búsqueda de conocimiento de lo humano (incluyendo la búsqueda científica), desde sus contextos vitales.

Ahora bien: no es fácil buscar puntos de aproximación (o distanciamiento) entre espacios ontológicos y metodológicos tan diferentes, y se corre el riesgo de reducir uno a otro. Solo queda probar con dos posibilidades de abordaje:

Una, que ha de intentar un enfoque transdisciplinario, multipolar, de las ciencias sociales que pueda integrar, sin minimizar o reducir, la amplia gama de opciones de generación de conocimiento que representan los métodos cualitativos; este proyecto, casi utópico, ha de responder a una búsqueda orgánica, institucionalizada, de conjuntos de sujetos sociales desde diversos paradigmas y espacios sociales.

La segunda opción, propia de un investigador hasta ahora casi solitario, es la que se presenta en estas páginas; trata de hallar algunas pistas, ciertas claves, que puedan servir de hilo conductor a ulteriores estudios y aportes sobre este difícil tema. En este sentido, este estudio representa la apertura de un camino que he seguido transitando luego, desde otros escenarios sociales e institucionales.

Seleccioné, para sustentar la presente búsqueda, el Método Comparativo Constante (MCC), de Glasser y Strauss, surgido

durante los años sesenta, pero remozado luego, hasta entrado el presente siglo, por Strauss y Corbin. He supuesto, y los resultados del trabajo me han confirmado esta suposición, que el MCC permite manejar un proceso de conocimiento donde, desde temas e informaciones diversas y aún dispersas, es posible aproximarse a visiones más globales e integradoras. Estas visiones, desde luego, son mis interpretaciones en torno a los temas en estudio.

No obstante, el MCC está hecho para estudiar grupos humanos específicos, y supone el manejo de información tal como surge de tales grupos, información que, en el camino, va siendo conceptualizada y categorizada, y de nuevo contrastada con las nuevas informaciones. En la presente investigación, el MCC no se ha planteado de esta manera. No se estudia un "grupo humano" particular, sino producciones literarias sobre un tema dado: los métodos cualitativos. Al respecto, se han tomado en cuenta dos tipos de autores: los creadores o cultores de algún método cualitativo en particular (Ferrarotti, Elliott, Lewin, Stake, entre otros), y los estudiosos de esa temática que respondan a pesquisas minuciosas y ampliamente documentadas (Valles, Rusque, Pérez Serrano, Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jiménez, entre otros). Y supone un punto de partida, que son los interrogantes específicos para guiar el estudio de esta literatura.

Las interrogantes desde donde parte este estudio, son:

1) ¿Cómo es caracterizada la realidad (o realidades) en estudio, para los autores y estudiosos de los métodos cualitativos? ¿Qué constituye esa(s) realidad(es)? (*espacio ontológico*)

2) ¿Cómo ocurre el proceso de conocimiento de un investigador que asume los métodos cualitativos? ¿Cómo se manifiesta la relación entre el investigador y el grupo en estudio? *(Espacio epistemológico)*

3) ¿Cómo se manifiesta o se genera la teoría desde tales métodos? *(Espacio de generación de teoría)*

4) ¿Qué implicaciones en términos de abordaje de procesos de conocimiento se derivan de las respuestas a las preguntas anteriores? *(Espacio metodológico).*

Desde estos interrogantes, releímos la literatura (reseñada en la bibliografía), sobre ciencias sociales y métodos cualitativos atendiendo al cuerpo de interrogantes planteado (espacio ontológico, epistemológico, teórico y metodológico). Las respuestas que consideramos en cada espacio, fueron transcritas literalmente, una tras otra, en un archivo diferente, en Word 12. Luego, estas carpetas fueron convertidas al modo *Solo texto con salto de línea,* paso necesario para ser llevadas al programa *Atlas ti*, un medio electrónico de desarrollar un proceso investigativo con el Método Comparativo Constante.

Una vez en el programa *Atlas ti*, fui procesando cada espacio (ontológico, epistemológico, teórico y metodológico) en particular. Por ejemplo, desde los interrogantes que he ubicado en el espacio ontológico, aparecía en la parte izquierda de la pantalla la secuencia de textos que –consideraba yo- se referían a este aspecto. A la derecha, yo iba aportando los conceptos que, a mi parecer, recogían lo que allí se estaba expresando, intentando que fuesen lo más pertinente posible. En cuanto a la realidad desde donde se asumen los métodos cualitativos, por ejemplo, elaboré conceptos tales como: *La vida diaria* y *contextos naturales* (Sherman y Webb, 1988); LeCompte, 1995), Dos Santos Filho, 1995, Denzin y Licoln, 1994). Estoy consciente de que estos conceptos son solo referencias generales, que requieren aún de mayor profundización y desarrollo. Por ejemplo, hay diferencias entre una visión de "acuerdo social", como la referida por Denzin y Lincoln (1994), y por Ibáñez (1997), a una visión de "construcción social", como la plan-

teada por Noya Miranda (1995). No obstante, estos autores coinciden en que los procesos sociales ocurren en la vida cotidiana, en ambientes naturales. Así, decido quedarme con el concepto más general, asumiendo los riesgos que ello implica.

Por ejemplo, en lo relativo al concepto donde identifico la *realidad social como vivencia mediada por el lenguaje*, me apoyo en las reiteraciones que al respecto hacen Denzin y Lincoln (1994), Ibáñez, en Valles (1997), Noya Miranda (1995), Schwart y Jacobs (1984), Taylor y Bogdan (1990) y Dos Santos Filho (1995). Mientras, el concepto de realidad como *interacción entre individuos y la totalidad social* está soportada fuertemente por Ferrarotti (1983), Bertaux (1983), Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jiménez (1999); Dos Santos Filho, (1995), Pérez Serrano (1998). Son, por supuesto dos direcciones diferentes, que no pueden integrarse entre sí, pero que, para efectos de estudios posteriores, pudiese pensarse la posibilidad de que guarden ámbitos de complementariedad.

En cuanto al espacio epistemológico, desde la lectura reiterativa de los diversos autores, encontré cuatro aspectos sobre los cuales ellos se mueven: uno, la intencionalidad; dos, la actividad central que caracteriza la búsqueda desde los métodos cualitativos; tres, la clásica relación entre el que investiga y el grupo en estudio; y cuatro, lo referido a la fiabilidad y validación de la investigación cualitativa. Cada uno de estos aspectos requiere de un tratamiento particular.

En cuanto a intencionalidad, encontré que autores como Stake (1999), proponen que el investigador debe llegar a comprender la realidad sin estorbarla; Martínez (2001), está de acuerdo en describir en toda su complejidad la dinámica realidad; por su parte, Sánchez Meca señala que hay que buscar relaciones profundas entre hechos, en un decurso histórico. No obstante la diversidad de giros y énfasis, creo comprender

que los tres coinciden en el estudio de una realidad (sea un caso, una complejidad, o un sistema de relaciones), sin que la presencia del investigador intente modificarla o cambiarla. Por otra parte, autores como Ferrarotti (1983), nos hacen pensar que al investigar existe un compromiso social de apostar a una transformación; Kincheloe y Mc Laren (1994) sostienen de manera más explícita ese compromiso; Ortiz deja ver una intención de conformar un proyecto político con sentido transformador, desde la investigación cualitativa; y Schemelkes (1986) muestra su compromiso con sectores populares para una transformación radical de la sociedad. A todos estos autores los incluí en una intencionalidad de estudiar la realidad para transformarla.

En cuanto a la actividad central que desarrolla un investigador cualitativo, parece haber consenso en que se trata de *comprender.* No obstante, por debajo de esta palabra, pululan diversas visiones y concepciones. Por ejemplo, Dos Santos Filho (1995) insiste en mirar a través de la perspectiva vital de los actores sociales; Ortiz (1995) prefiere ver la comprensión como aporte a una visión global de los procesos sociales; Canales se refiere a la posibilidad de una mirada transubjetiva; Gutiérrez Pantoja (1986) concibe la comprensión como un proceso que permite generar anticipaciones que luego serán contrastadas con la realidad. De aquí que decida yo priorizar el concepto *comprender* como actividad central de los métodos, pero haciendo la salvedad de lo frágil que es este concepto ante la diversidad de puntos de vista expresados.

En cuanto a la relación entre el investigador y el grupo en estudio (esquematizada en aquella relación sujeto-objeto), encontramos que, desde la investigación cualitativa, no hay tal dualidad. Hay integración sujeto-objeto, mostrada desde diversas formas. Por ejemplo, Ferrarotti (1983) y Bertaux (1983) de algún modo Moreno (2001), sostienen que la so-

ciedad es internalizada por el individuo, por lo cual, al estudiarse las personas unas con otras, se puede trascender el individualismo. Por otra parte, y recordando la concepción de la realidad como una mediación del lenguaje, tenemos que Poblete (1999) sostiene que la realidad surge del diálogo entre personas, es decir, del intercambio simbólico de una praxis social real (Ortiz, 1995).

Al asumir la reflexión en torno a la fiabilidad y la validación (aspectos intrincados y difíciles en la concepción de la investigación cualitativa), se me hizo difícil hallar un concepto abarcador. Las posiciones son diversas, e incluso contradictorias. Por ejemplo, Stake (1999), enfatiza la relevancia de los informantes, y el status del investigador (allí parece primar la autoridad); Lincoln y Guba (1999) enfatizan aspectos tales como valor de verdad, descripciones copiosas, consistencia (que permitiría una eventual réplica de la investigación), y neutralidad, los dos últimos al parecer demasiado emparentados con la confiabilidad y validez de la investigación cuantitativa. Goetz y Lecompte transitan un camino similar. Asumí, coincidiendo con Rusque (1999), con Ortiz (1995), y Pérez Serrano (1998) que, por tratarse de que los métodos cualitativos requieren de una confrontación, un diálogo permanente, entre diversos actores sociales, el elemento central es la búsqueda de *acuerdos* en cada fase del desarrollo investigativo. Este concepto, por supuesto, es extremadamente frágil en el presente trabajo. Requiere de ulteriores profundizaciones.

En cuanto al espacio de construcción de teoría, la lectura de los textos me llevó a dos elementos: cuál es el sentido de la teoría, y cómo va emergiendo del proceso de investigación. En cuanto al sentido, interpreto que los autores señalan tres direcciones. Una, que implica comprensión de una realidad presente ante observadores; Martínez (1999) señala expresa-

mente la posibilidad de que los observadores describan todas las relaciones posibles de una realidad compleja, buscando generar un consenso; Dos Santos Filho y Sánchez Gamboa (1995), van del análisis a una síntesis holística; Stake, habla de compartir la comprensión de una realidad tal. Nos parece que estos autores suponen un observador (u observadores) que estudian una realidad de la que no son parte, e intentan descubrirla y formular una síntesis comprensiva. Por otra parte, autores como Bertaux (1983) y Ferrarotti (1983), sostienen que nosotros somos parte de la realidad, con lo cual investigar es investigarnos a nosotros mismos, y que más bien la investigación nos conduce al hallazgo de "objetos sociológicos", es decir, estructuras, patrones, regularidades, de las que somos parte, y que no se ven a simple vista. Un tercer grupo de autores conciben la investigación como un conjunto de aportes progresivos que hacemos a las ciencias sociales, en su carácter más abstracto y más inclusivo (Schwartz y Jacob, 1984; Glasser y Strauss, 1967; Goetz y LeCompte, 1988). Estos autores parecen concebir las investigaciones particulares como pequeños proyectos cuyos resultados van a nutrir el mundo científico en general.

En cuanto al proceso de teorización propiamente dicho, me limité a expresar algunas de sus características generales: privilegian el contexto de descubrimiento por encima del contexto de justificación, el proceso es fundamentalmente inductivo, a la vez que implica una diversidad de acciones simultáneas a distintos niveles. Estoy consciente de que es necesario entrar en el mundo específico de la investigación cualitativa, desvelando la cotidianidad de los procesos desarrollados por cada investigador. No obstante, este es un proceso que, además de requerir de un equipo multidisciplinario, y la asignación de los recursos adecuados, requiere también de unas orientaciones teóricas de mayor consistencia, que trascienden el presen-

te estudio. Por tal razón, expresamos esta conceptualización general del proceso de teorización, porque aporta elementos que después serán desarrollados en el capítulo referido a las orientaciones metodológicas.

BIBLIOGRAFÍA

Abarca Fernández, R. (1991). *El proceso del conocimiento: gnoseología o epistemología.* http://www.ucsm.edu.pe/~rabarcaf/procon00.htm. Arequipa, Abril, 1991.

Berger ,P. Y Luckman, T (1968). *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires: Amorrortu editores.

Berroterán, J. L. (2012). Ciencia, tecnología e Innovación en tiempos de cambio. *Consideraciones Teórico-políticas para la ciencia y tecnología en la revolución Bolivariana venezolana.* Caracas: Publicaciones MPPCTI-ONCTI.

Bertaux, D. (1983). Los relatos de vida en el análisis social. En: Marinas M y Santamaría C. La *Historia Oral: Métodos y Experiencias*. Madrid: Edit. Debate.

Blumer, H. (1979). *Self y Society* (2da edición). Chicago: J.P. Hewitt.

Bouza, F. (1988). *Ciencia social, conocimiento espontáneo y sentido común*, en Autores Varios, coord. Reyes, R. (1988): Terminología Científico-Social. Barcelona: Anthropos.

Bueno Sánchez, E. (s/f). *El caos como ciencia?* Modus Ponens.

Canales, M. (1996). Sociología de la vida cotidiana. *Revista electrónica Excerpta, Nº 2, abril, 1996.*

Chacín, M. y Padrón, J. (1994): *Investigación y Docencia.* Caracas: USR.

Cohen, L. Y L. Manion (1990). *Métodos de Investigación Educativa.* Madrid: La Muralla.

Cook, T. Y Ch. Reichard (1988). *Métodos cualitativos y cuantitativos de investigación.* Madrid: Morata.

Córdova, Víctor (1993). *Historias de vida.* Caracas: Fondo editorial Tropykos.

_____(1995) *Hacia una Sociología de lo Vivido*. Caracas: F.E. Tropykos.

_____(1997). *Emergencia de las Metodologías Cualitativas*. En Revista Notas de Investigación. Año 3, Nº 2. CIECH. Caracas: Universidad Simón Rodríguez.

Damiani, L. (1997). *Epistemología y ciencia en la modernidad.* Caracas: FACES, UCV.

De Souza Santos, Boaventura (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social.* Buenos Aires: CLACSO, agosto 2006.

Denzin, N K y y Y. Lincoln (1994). *Handbook of Qualitative Research*. New York: Sage Publications.

Dilthey, W. (1948). *Introducción a las Ciencias del Espíritu.* Madrid: Espasa Calpe.

Dos Santos Filho, JC (1995). Pesquisa quantitativa versus pesquisa qualitaiva : o desafio paradigmáico. En Dos Santos Filho, JC y S. Sánchez Gamboa (Org.) *Pesquisa educacional: quantidade-qualidades.* Sao Paulo: Cortez.

Elliott, J (1990) *La Investigación Acción en Educación*. Madrid: Morata.

Ferrarotti, F. (1983). Histoire et histories de vie. La méthode biographique dans las sciences sociales. Librairie des Méridiens: París.

Ferrarotti, F (1983) *Sobre la Autonomía del Método Biográfico*. En: Marinas M y Santamaría C. La *Historia Oral: Métodos y Experiencias*. Madrid: Edit. Debate.

_____(1994) *El Destino de la Razón y las Paradojas de lo Sagrado*. En: Rafael Díaz, Salvador Giner y Fernando Velasco (eds.). *Formas Modernas de Religión***.** Madrid: Alianza Editorial.

Foucault, M. (1991). *Las Palabras y las Cosas*. México: Siglo XXI.

Fourez, Gérad (1994): *La Diversidad de Metodologías Científicas* Madrid: Narcea. Pp. 59-62.

Glasser, B. Y A. Strauss (1967). *The discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research.* Nueva York: Aldine.

Goetz, JP y MS LeCompte (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa.* Madrid: Edit. Morata.

Goyette, G. Y Lessard (1988). *La Investigación Acción.* Barcelona: Learless.

Guba, E (1991). The Alternative Paradigm dialog. In The Paradigm Dialog. Newbury Park, California: SAGE.

Gutiérrez Pantoja, Gabriel (1986). La hermenéutica como método, en *Metodología de las Ciencias Sociales II.* México*:* Harla. Cap. II – Pp. 139-165.

Hegenberg, Leónidas (1979): *Introducción a la Filosofía de la Ciencia*. Barcelona: Herder.

Husserl, Edmund, en Fernández, Clemente (Comp.), 1976: *Los Filósofos Modernos*. Vol. II. Madrid: BAC. Pp. 319-324.

Husserl, Edmund. (1986). *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica.* México: FCE.

Jara Males, P. (1998). Las Revoluciones de la Ciencia o una Ciencia Revolucionaria: Convergencias y contrapuntos antes y después de Kuhn. *Cinta de Moebio No.4.* Diciembre de 1998. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/04/frames05.htm

Kincheloe, J. Y P. McLaren (1994). Rethinkink Critical Theory and Qualitative research. In Denzil, N.K. y Lincoln, Y.S. (1994). *Handbook of Qualitative Research*. New York: Sage Publications.

Kuhn, T (1975). La Estructura de las Revoluciones Científicas. Madrid. F.C.E.

LeCompte, M. (1995). Un matrimonio conveniente: diseño de investigación cualitativa y estándares para la evaluación de programas. Revista Electrónica de investigación y evaluación Educativa // 1995 // Volumen 1 // Número 1 ISSN 1134-4032 // D.L. SE-1138-94

Lewin, K. (1992). La investigación acción y los problemas de las minorías. En Salazar, M.C. (1992). *La investigación acción participativa: inicios y desarrollos.* Santafé de Bogotá: cooperativa editorial Magisterio.

Mallorquin, C. (1999). ¿Metodología o Ciencia Social? *Cinta de Moebio No. 6*. Septiembre de 1999. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/06/frames12.htm

Marinas, J. Y C. Santamaría (1993). *Historia Oral: Métodos y experiencias.* Madrid: Edit. Debate.

Marrero, Thaís (20129). Formación, Creación intelectual y acción descolonizadora: *Enunciados aproximativos. Consideraciones Teórico-políticas para la ciencia y tecnología en la revolución Bolivariana venezolana.* Caracas: Publicaciones MPPCTI-ONCTI.

Martínez Miguelez, M. (1999). *La Nueva Ciencia: Su desafío, lógica y método.* México: Trillas.

Martínez Miguelez, M (2001). *Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación.* México: Trillas.

Morin, E. (1994) "Epistemología de la Complejidad" En: *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. (Dora Fried Schnitman, comp.) Barcelona: Paidós.

Morin, E. (1993) *El Método: la Vida de la Vida*. Madrid: Cátedra.

MPPEU (2013). Programas Nacionales de Formación Avanzada. Caracas: Autor.

Moulines, U. (1988). Epistemología. en Reyes, R.: *Terminología Científico Social.* Barcelona: Anthropos

MPPEU (2013). *Programas Nacionales de educación avanzada.* Caracas.

Myers, M. (1997). *Qualitative Research in informations systems.* MISQ. Discovery Archive.

Noya, Miranda, F.J. (1995). "Metodología, contexto y reflexividad. Una perspectiva constructivista y contextualista sobre

la relación cualitativo-cuantitativo en la investigación social. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez (Coords.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales.* Madrid: Síntesis, pp. 121-140.

Ortiz, A. (1995). La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social. En Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (Comp.) (1995): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales.* Madrid: Síntesis (pp. 87-99).

Padrón J. (1992), en *Aspectos Diferenciales de la Investigación Educativa*. Caracas: USR.

Parra, M.E. (1997). El Dualismo Explicación-Comprensión en la Metodología de la Investigación. Un intento para comprenderlo. *Cinta de Moebio* Nº1. Septiembre de 1997. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/01/frames27.htm

Pérez del Corral, Justo (1988), Sociología de la Vida cotidiana en Reyes, Román (Director): *Terminología Científico-Social*. Barcelona: Antrophos.

Pérez Serrano, G. (1998). *Investigación cualitativa: retos e interrogantes.* Madrid: La Muralla.

Poblete, S. (1999). *La Descripción Etnográfica. De la representación a la ficción.* Cinta de Moebio No. 6. Septiembre de 1999. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/06/frames05.htm

Rodríguez Gómez, G.; Gil Flores, J. Y García Jiménez, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa.* Málaga: Editorial Aljibe.

Rusque, A.M. (1999). *De la Diversidad a la Unidad en la Investigación Cualitativa.* Caracas: Ediciones Faces. Universidad Central de Venezuela.

Sánchez Gamboa, S. (1995). Quantidad-qualidade para além de um dualismo ténico e de uma dicotomía epistemológica. En J. C. Dos Santos Filho y S. Sánchez Gamboa, *Pesquisa educacional: quantidade-qualidade.* Sao Paulo.

Sánchez Meca, Diego (1988): "Teoría, Teoría Crítica", en Reyes, R.: *Terminología Científico-Social.* Barcelona: Anthropos.

Schemelkes, S. (1986) Fundamentos teóricos de la investigación participativa. En Picón, C. (coord.). *Investigación Participativa: algunos aspectos críticos y problemáticos.* Patzcuaro: Crefal-OEA/PREDE.

Schutz, A. (1973). *El problema de la realidad social*. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires. Argentina..

Schutz, A. (1986). *La construcción significativa del mundo social.* Barcelona: Paidos.

Schwartz, H. Y J. Jacobs (1984). *Sociología Cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad.* México: Trillas.

Spavieri, G. (1998). *Los fragmentos del arcoiris. El mito de la física.* Mérida: Facultad de Ciencias. ULA.

Spencer (1975). *Las ontologías de las ciencias sociales.* State University College, Oneonta New York.

Stake, R.E. (1999). *Investigación con estudio de casos.* Madrid: Morata.

Strauss, A. Y J. Corbin (1994). Grounded Theory Methodology, An overview. In Denzil, N.K. y Lincoln, Y.S. (1994). *Handbook of Qualitative Research*. New York: Sage Publications.

Strauss, A. Y J. Corbin (1998). *Basics of qualitative research. Techniques and procedures for developing Grounded Theory.* London: SAGE publications.

Taylor, S. Y R Bodgan (1990). *Introducción a los Métodos Cualitativos de investigación.* Buenos Aires: Paidós.

Tellería, N. (1983). Investigación acción: un nuevo enfoque sociológico. *Revista colombiana de educación. (I Semestre, Nº 11).*

Trevijano Etcheverría, M (1994) *En Torno a la Ciencia*. Madrid: Tecnos.

Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional.* Madrid: Síntesis.

Vergara, J y E Gomáriz (1993). Teoría, Epistemología y Poder en la Sociología latinomaericana de los noventa. En *Fermentum.* Año 3, No Especial 6 y 7. Mérida, Ediciones Universidad de los Andes.

Woods, P (1989). La Escuela por Dentro: la Etnografía en la Investigación Educativa. México: edit. Paidós._

Zemelman, H (1989) "*En Torno al Razonamiento y sus Formas*". Lenguas Modernas 16. Universidad de Chile.

_____(1992) *Los Horizontes de la Razón II: Historia y Necesidad de Utopía*. México: Anthropos.

SÍNTESIS CURRICULAR

JULIO CÉSAR VALDEZ ALAYÓN

Correo electrónico: juliovaldez055@gmail.com

juliovaldezalayon@yahoo.com

Profesor jubilado de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR). Docente investigador en esa institución desde 1.979 hasta mayo de 2.012. Práctica docente método de proyecto, sistematización, investigación acción participativa, métodos cualitativos de investigación, currículum y filosofía de la educación.

Licenciado en Educación de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR). Magister Scientiarum en Andragogía en la Universidad Eugenio María de Hostos, República Dominicana. Doctorado (inconcluso) en Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

Cargos ejercidos en la UNESR

*Vicerrector Académico de la UNESR (octubre 2010-mayo 2012).

*Director del Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (CEPAP), de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (2006-2010).

*Director de Investigación del Decanato de Postgrado de la UNESR (2002-2006).

*Coordinador de Investigación del CEPAP-UNESR (2000-2002).

Experiencia en Educación Popular:

Director del periódico *La Voz de Caricuao,* Cooperativa*Coopsem*, Escuela de Salud *Esparsa,* Frente Cultural de Caricuao. TV Caricuao.

Investigador. Temas:

- Andragogía.
- Educación popular y educación permanente.
- Organización de la investigación en la educación superior
- Métodos cualitativos

- Movimientos sociales
- La educación popular en la obra de Simón Rodríguez

Publicaciones y ponencias:

- Educación popular y educación permanente
- Proyecto socioeducativo de la universidad latinoamericana
- Rol de la Universidad en la sociedad actual
- Métodos cualitativos de investigación
- Epistemología y ciencias sociales
- Integración cultural latinoamericana y caribeña
- La educación popular en Simón Rodríguez y Paulo Freire

Libros publicados:

Redes Pedagógicas. Una experiencia venezolana de formación docente. Editorial Laboratorio Educativo. Caracas: 1984.

Ciudad Satélite. Primera muestra de poesía en Caricuao. Editorial Ronkera: 1986.

Detrás de esa columna de humo. Muestra de la narrativa en Caricuao. Caracas: 1988.

Los pasajeros de la nueva estación. Fondo Editorial Ipasme. Caracas: 2002.

Integración Cultural en América Latina. Fondo Editorial Ipasme. Caracas: 2006.

Andragogía: una lectura prospectiva. Editorial El Perro y la Rana. Caracas: 2010.

Los movimientos sociales en Venezuela. Una propuesta transformadora (2013) Editorial el Perro y la Rana. Caracas.

Capítulo: ***Andragogía y Educación Popular: Un diálogo inminente.*** Del libro: ***Comunicacão, Educacão e Ciudadanía: Saberes e vivencias em teorías e pesquisa na América Latina.*** A. Efendy Maldonado, Virginia Sá Barreto y Juciano de Souza Lacerda (Organizadores). João Pessoa; Natal: Editora da UFPB, 2011.